Carpi 21 Gennaio 1900
Trasmessomi dallo stesso De-Sanctis in segno d'amicizia

L'ATTORE DE SANCTIS

ALCUNE INTERPRETAZIONI



CREMONA
Tip. « Provincia »
1899,

L'ATTORE ALFREDO DE SANCTIS

CENNI CRITICI



CREMONA
Tip. « Provincia »
1899.



La Nacion - *Buenos-Ayres Agosto 12 de 1896*

EL ACTOR DE SANCTIS

En la enquète de Ugo Ojetti todos, ó casi todos los literatos italianos, se quejan de la pobresa y desolación del teatro nacional. Lamentan la falta de actores, y juzgan que después de la puesta de Salvini y Rossi, esos dos hermosos soles, y de la gloriosa estrella Ristori, no hay ya quienes puedan sostener la tradición ilustre de la escena.

Ciertamente hay un Novelli y una Duse. Por otra parte, ya ha pasado el tiempo de los actores torales, de las figuras únicas en las tablas. Hoi las companias por obra del mismo teatro moderno tienen que consta de elementos homogéneos: para Wagner, todo de primer orden, hasta los coros; parar Sudermann ó Ibsen no hay segundas partes

en la compañia y el criado que lleve una carta y diga dos solas palabras tiene que ser un artista.

***

Alfredo de Sanctis es actor de raza. « One of the finest, if not the finest *Armando* that has been seen on the stage in England »; el ibseniano, el modernista, es el hijo legitimo de *Pulcinella,* del Pio De Sanctis de quien Camilo Antona Traversi hace tan calurosos recuerdos.

Por este escritor italiano conocemos las luchas primeras, las aventuras curiosas y dolorosas de una ardua infancia artistica; la influencia decisiva de la vocación, la virtud del estudio, la fuerza de la constancia, y todas las agitaciones, bregas, sacrificios y obra de hombros y puños que han logrado hacer de este artista el primero de los actores jóvenes de su pais.

***

Indudablemente ha habido razón en la inquina tenida Antaño contra quienes se dedicaban á la profesión escénica: *histrio. mima.* Mas los actores, podrian reclamar una aristocracia sagrada remontándose á Tespis. Hay que comprender que el actor no va siempre

en la carreta bohemia, que hay actores y actores y que sir Henry Irving es sir, por ser actor. Octave Mirbeau fué demansiado lejos al generalizar su juicio sobre los artistas teatrales.

Entre los que yo he conocido, pocos *gentlemen* como De Sanctis. Recuerdo haberle visto trabajar en sus comienzos cuando vino á América con Roncoroni, y se adivinaba ya hasta dónde podia llegar el futuro actor. Desde entonces ha recorrido apoyado en si mismo, envidiable camino. Sus triunfos de Stockolmo y Londres, están ya por cierto muy lejos de sus exitos de Santiago y Lima. Y el inteligente de antes es el intelectual de hoy.



Podria tenerse como de absoluta verdad el siguiente apotegma: todo buen actor debe contener un hombre de letras. Recuérdese lo que es una lectura en la Comedia Francesa: pues bien, yo he oido á De Sanctis en las pocas ocasiones que en el Ateneo, en un muy limitado circulo de intelectuales, he tenido oportunidad de estar con él y confieso que jamás he encontrado una distinción más sencilla y una modestia mas elegante.

Juntad á esto el intelectual, que comprende la direción y la grandeza del arte moderno,

el artista á quien no obstan pingües contratos para comprender que el arte puro dignifica, eleva y es el único padre de la verdadera gloria, y tendréis completa la figura de este exquisito « buon ragazzo », de ese joven milionario de porvenir.

Debo decir que Buenos Aires no ha conocido á De Sanctis, al verdadero De Sanctis. Siendo su especialidad el teatro modernisimo, pues sus mayores triunfos han sido con Ibsen y Tolstoi, con Rovetta y Sudermann, ha tenido que sujetarse á señalado repertorio por razones que el publico inteligente ha comprendido desde luego.

El Sr. Ciacchi no viene á hacer arte, él realiza su negocio y como empresario hace muy bien.

Quisiéramos, esto es natural, volver á ver á De Sanctis en Buenos Aires, pero de manera en que pudiera tener campo su talento. Ser Armando de la Duse es mucho; pero emular á Lugne-Poe es algo más.

RUBÉN DARÍO.

El Siglo - *Montevideo, Octubre 1-2 de 1896*

TEATRALES

Alfredo De Sanctis — Hay actores que sobre todas sus buenas condiciones poseen

una especial, no adquirida ni estudiada, que no puede buscarse y aun cuando la busquen no podrán encontrarla aquellos que no la traen consigo desde el primer dia de su vida artistica, como un atributo absolutamente natural, como una propiedad enteramente nativa: la de hacerse simpáticos al público. Alfredo De Sanctis tiene en primer término esa vìrtud especial qne ya es una gran batalla ganada en las rudas luchns de la escena.

Contribuye sin duda á hacer de De Sanctis un artista atrayente para el público su figura correcta y elegante, su expresìon noble y una serie de condiciones fisicas, que son para el actor dramático indispensables.

Si à esto se agrega su escuela moderna, la comprension siempre exacta de todos sus roles, su discrecion escénica, sn inteligencia, la finura de sus modales, su diccion fácil y esmerada, se tendrá un retrato á grandes trazos del primer actor que ayer nos dió su funcion de gracia. La sala estaba completamente llena y el publico hizo à De Sanctis una acojida entusiastica desde su primer ingreso á la escena.

Y bien ha hecho De Sanctis en escoger *I Disonesti* como obra para el dia de su beneficio. Hasta anoche creíamos en De Sanctis como actor de facultades dramáticas mas bien dispuestas para la comedia, para la interpretacion del teatro francés de Dumas,

ó de Sardou en el cual requiérense las condiciones que en De Sanctis resaltan á primera vista: maestrìa, habilldad escénica, atrayente porte y elegante figura; desde anoche creemor en De Sanctis como actor trágico, con dotes especiales tambien paro ello con movimiento y cambio de fisionomia adaptadisimos y sobretodo con ol calor que exigen esas partes, con el fuego y el vigor que ellas reclaman para que en su desarrollo lleven al espíritu del espectador la conviccion de la realidad. Y De Sanctis consigue ese efecto admirablemente, porque posee la rara virtud de ser natural hasta el exceso en el desempeño de sus partes.

Anoche interpratando á Cárlos Moretti, el protagonista del drama de Rovetta, non hizo asistir á una série de situaciones de un sorprendente verismo.

En el acto primero era el hombre confiado, el jóven bondadoso que aun no conoce de la vida mas que su lado hermoso, que la satisfaccion de todos los deseos dentro de una eyistencia honrada y laboriosa. En el segundo asistimos al despertar de un carácter frio cuando se siente herido, implacable en su odio que le lleva al sacrificio de sus mas caros ideales y en el ultimo al remordimiento de un alma que fuè buena y que ha pecado por la salvacion de su honor.

De Sanctis supo con intencion dramatica

nada vulgar, por cierto, dar al personaje de Rovetta todos los matices de su complejidad y en el acto segundo obtuvo la ovacion que predijimos, sacando al público de sus casillas.

No sabemos si el primer actor de Solis conoce la leyenda que corre alrededor de un famoso actor antiguo creemos que llamado Probus, que para representar con realidad mayor la escena de un padre desesperado de dolor, hacía llevar á las tablas las cenizas de su propio hijo muerto. Tampoco sabemos si De Sanctis tiene conocimiento del gran poder imaginativo que le atribuyen á Talma, quien en el acto del cementerio en *Hamlet* — para que su accion fuera de verdad mas conmovedora — transformaba poco á poco el rostro plácido de los espectadores en sombrias calaveras.

Creemos que ninguno de estos procedimientos exagerados adopta De Sanctis para llegar al dominio de la naturalidad escénica, pero lo cierto es que cuando él sufre, sufren con él todos los espectadores, cuando el ríe, ríe tambien con él púbblico todo y cuando llora, muchas son las lágrimas que asoman á las pupilas de los que encuentran en el teatro una emocion profunda y verdadera.

Alberto Guano.

La Nacion

Buenos-Ayres, Noviembre 2 de 1896

TEATROS Y FIESTAS

El actor De Sanctis — Hizo muy bien el director de la compañia que actúa en el Politeama, Sr. Alfredo De Sanctis, en escoger para su beneficio, que se celebró anteanoche, el drama *Los Espectros*, pues en esa obra revela el Sr. De Sanctis lo mejor de su talento artistico, ó si se quiere una faz de su talento, como es una faz de la dramática moderna el teatro de Ibsen.

Ya es aquí conocida dicha obra, que juzgamos á su tiempo, es decir, cuando la estrenó Novelli en ese mismo coliseo (el Politeama), y aun antes, á vista del arreglo español hecho por Echeragay con el título de *El hijo de Don Juan.* Non hemos de repetir, pues, nuestras reservas y escrúpulos con respecto á ese celebrado drama, ó mejor, á ese caso patológico en tres actos, tan antiestético, y tan admirado sin embargo, por los que se titulan estetas.

No haremos tampoco comparaciones entre la interpretación de Novelli y la de De Sanctis, porque la falta de semejanza entre am-

bos trabajos haría aquéllas doblemente impertinentes.

De Sanctis ha procedido con una minuciosidad realista fidelissima, sin mira exclusiva al efecto teatral; ese efecto resulta, sin embargo, pero indirectamente, como producto de la impresión de verdad que causa la vista de aquel enfermo auténtico, real, indubitable. Y si notable es la representación física del Osvaldo Alving que hace De Sanctis, avalórala el interés moral que ha sabido dar al personaje representando y traduciendo no menos bien su honda tristeza, su desesperada armagura ante la horrible condición á que le reduce sù espantosa enfermedad. El expansivo relato que hace á su madre en el 2. acto de los primeros amagos de su dolencia, de las terribles zosobras que le produjo su progreso, y de la desolacion con que se cercioró del irremediable destino que le condenaba á una muerte anticipada, como era la de su impotencia cerebral para realizar con el pincel sus concepciones artisticas; todo eso, dicho con palabra entrecortada y convulsiva, lo gradúa y naturaliza de tal modo el Sr. De Sanctis que acaba produciendo en el oyente toda la honda impresión que estaba en las intenciones del autor. En este concepto estuvo el Sr. De Sanctis, tan admirable como en su caracterización fisiológica ó patologica, revelando en todo

haber hecho un estudio acabadisimo de ese tétrico personaje ibseniano.

Con mucha justicia, pues, se le aplaudió constantemente y se le llamó varias veces al proscenio.

Repetiremos para terminar, que anoche descubrió el Sr. De Sanctis toda su valía y acabó de justificar su fama de gran intérprete ibseniano, que ya había empezado á acreditar en otro drama del propio autor, *Las columnas de la sociedad*, representado en el teatro Victoria.

M.

La Nacion - *Montevideo, 3 Octubre 1896*

TEATRO SOLIS

El beneficio de Alfredo De Sanctis

El pronóstico que habíamos hecho al anunciar la función beneficio de Alfredo De-Sanctis se ha realizado por completo.

En el papel de *Carlo Moretti,* el protagonista del drama de G. Rovetta *I Disonesti* De-Sanctis asombró, electrizó el auditorio.

De-Sanctis alcanzó un éxito asombroso.

En el segundo acto, sobre todo, cuando entrevé la verdad y obliga á su joven esposa

á confesarlo todo, estuvo soberbio, apasionado; tuvo arranques de una naturalidad tal que se hizo cubrir de aplausos por el inteligente y selecto auditorio que había acudido á Solís.

Al terminar el tercer acto, el beneficiado fué obsequiado con varios regalos, con repeditas salvas de aplausos y llamadas al proscenio.

Felicitamos sinceramente al joven y simpático artista, en quien los aficionados saludan una gloria para el teatro dramático italiano.

Le Jurnal

Buenos-Ayres, Lunedì 2 Nov. 1896

Politeama

De Sanctis avait choisi pour son bénéfice « les Spectres » d' Ibsen. L' éminent artiste a interprété son rôle atroce avec une science mervelleuse et une vérité poignante qui a enlevé les applaudissements d' un àuditoire nombreux.

Nos félicitations à De Sanctis pour son talent.

Buenos Ayres Herald

Buenos Ayres-Wednesday, August 12, 1896

VICTORIA

Last night was the benefit of Mr. De Sanctis when the fiveact comedy « Kean », by Dumas was presented, with Mr. De Sanctis in the title role. The house was fairly well filled with a most fashionable audience who showed a cordial appreciation ef the splendid acting. All the parts were exceedingly wel aken and De Sanctis in the Iastethree actst proved himself a magnificent actor, and worthy of even a much better testimonial than the one he received.

The Standard

Buenos Aires, Wednesday, August 12 1896

The performance at the Victoria Theatre last night was for the benefit of the chief actor Sr. Alfredo de Sanctis. Kean was the piece chosen for the night, and it must be said that the great actor well deserved the unceasing applause bestowed on him by the large audience that filled the house. In the 4th act the beneficiaire showed himself to his best by reciting the second scene of

the 3rd act of Shakespeare's Hamlet; which made the house ring with applause and after which he was called several times before the curtain.

The Standard

Buenos Ayres, Friday, October 30 1896

THEATRES AND AMUSEMENTS

Mr. Alfredo de Sanctis, the leading actor of the strong Dramatic Company at present in the Politeama, will take his benefit tomorrow night in Ibsen's « Ghosts » which has placed this Norwegian dramatist and philosopher at the top of the tree and created a new departure in modern drama. Ibsen's dramas made quite a « furore » in London. Young de Sanctis–yes, young, for he is not 30 years of age has given us proof of his talent and shown himself to be a past master in modern drama. He appeared in London and met with nothing but success from the first moment the public saw him. He has a vast field before him yet, and in attempting Isbsen's character of Oswald in the «Ghosts» will, not doubt, achieve another triump hand why not? It may be argued that he is too young to appear in a piece so intensely dramatic, so weird and which repuires such a

profound knowledge not only of the character but of the author. It is true that most actors have only reached fame after years and years of hard labour and study, but then there are exceptions to every rule, and Alfredo De Sanctis is, we think, one of them and his appearance tomorrow in Ibsen's « Ghosts » will, we are sure, be another laurel leaf to the crown of success which fits the young actor so well.

L' Italia - *Montevideo 12 Ottobre 96*

Arte ed Artisti

Solis

Siamo lieti di registrare nelle nostre colonne lo splendido trionfo artistico riportato ieri sera da Alfredo De Sanctis. È stata proprio una serata d'onore e noi ce ne compiaciamo per il vanto, il decoro e la gloria che ne vengono all'Arte Italiana.

Ieri sera *I Disonesti* di Gerolamo Rovetta - uno dei più forti e vitali lavori del teatro italiano contemporaneo - hanno avuto un esecuzione veramente degna del valore del lavoro.

Il De Sanctis fu un *Moretti* quale certo lo ideò l' autore, d' un' efficacia straordinaria, tutte le più lievi sfumature della parte furono rese dall'artista in modo splendido suscitando a più riprese un vivo senso d' ammirazione.

L'Italia al Plata - *Novembre 1, 1896*

Palcoscenico e Platea

I B S E N I A N A

(*A proposito de* GLI SPETTRI *interpretati da A. De Sanctis*)

. . . .

. . . .

Ibsen negli *Spettri* volle il terribile, egli si propose il dramma non la conferenza, non la lezione cattedratica; l'attore doveva essere interprete del pensiero di Ibsen ed Alfredo De Sanctis ha capito Ibsen. Non si è dimenticato un istante, ogni particolare fu da lui accuratamente osservato e studiato, e riuscì a dimostrare alla realtà i fenomeni d'un morbo stranamente vario reso acuto dal succedersi di tristi condizioni d' ambiente. La verità non poteva essere più esattamente vera.

Il risultato della serata si può riassumere

in questo: che se Alfredo de Sanctis poteva aver diritto ad un esito maggiore dal punto di vista finanziario, nell'ordine artistico — ed egli dev' essere rimasto soddisfatto — il suo successo è stato grande, assoluto.

È infatti nella sua interpretazione dell' Osvaldo negli « Spettri » del grande drammaturgo norvegese che il De Sanctis ha potuto finalmente presentarsi al pubblico di Buenos Aires nella manifestazione di tutta la potenzialità del suo talento.

« L' Osvaldo » di Alfredo De Sanctis è il risultato d'uno studio serio, profondo, accuratissimo fin nei più minimi particolari. È una perfezione.

La più bella prova del trionfo di Alfredo De Sanctis può trovarsi nei frequenti e calorosi applausi che l' interruppero spesso e nelle numerose chiamate al proscenio alla fine d'ogni atto. Al finale del dramma il De Sanctis fu chiamato per ben sette volte.

B. A. Roni.

L' Operaio Italiano

Buenos Ayres 3 Novembre 1896

POLITEAMA

L'artista Alfredo De Sanctis, vinse l' altra sera una grande battaglia poichè si trattava

di giudicarlo in una parte tutta affatto differente a quelle che egli ha finora interpretato fra noi.

Egli ha incarnato in modo insuperabile il personaggio di *Osvaldo* la disgraziata creatura condannata a scontare colla più terribile delle malattie, la paralisi generale progressiva, le colpe, ed i vizi del padre.

Alfredo De Sanctis, ci è sembrato semplicemente immenso, è un attore che affascina, che conquide intieramente lo spettatore, che ne inchioda lo sguardo sulla propria persona obbligandolo a non perdere un gesto, una mossa. un' occhiata, suggestionandolo colla sua voce vibrante, piena di ogni inflessione vera pittrice del suo pensiero, dell'anima sua.





Il Fieramosca – *Firenze 13 Febbraio 1897*

Palcoscenico e Platea

Alfredo De Sanctis al Niccolini

Dire d' Alfredo De Sanctis in proporzione delle sue rare qualità artistiche in un articolo di poche righe, sarebbe ardua impresa. Che egli sia un Direttore valentissimo e a nessuno secondo, un attore adorno di indiscutibili pregi, sempre efficace, sempre corretto, è cosa ormai nota a tutti coloro che hanno avuto largo campo di studiarlo e ammirarlo nelle sue multiformi creazioni al R. Teatro Niccolini.

Basterà quindi l' avviso che questa sera, venerdì, ricorre la serata in suo onore, perchè tutti i veri cultori dell' arte, tutti gli ammiratori, e sono moltissimi, della sua forte intelligenza artistica, vorranno accorrere al

Niccolini per festeggiare uno dei giovani più valorosi che vanti l'arte drammatica italiana.

Egli si presenterà sotto le spoglie del *Povero Piero* di Cavallotti; e noi, e con noi quanti hanno vero amore per l'arte, gli siamo grati per la felicissima scelta; poichè egli ci offre il modo di risentire, dopo un periodo abbastanza lungo, lo squisito e delicato lavoro del Cavallotti, lavoro altamente artistico riboccante di forte passione e rivestito di purissima forma italiana.

Siamo quindi sicuri che il pubblico, accorrendo numerosissimo, vorrà testimoniare al valoroso De Sanctis la sua più viva ammirazione, riserbandogli quella festosa accoglienza ch'è dovuta solo agli artisti, che come lui, sono gloria e vanto del nostro teatro.

Corriere delle Puglie

Bari - Domenica 2 Maggio 1897

Corriere Teatrale

Amore e raggiro di F. Schiller

Non so la quantesima volta é, che io sento questo potentissimo lavoro del grande poeta tedesco noto in Italia sotto il nome di Luisa Müller, e, pure avendolo inteso da compagnie di primissimo ordine, è appena la se-

conda o la terza che lo vedo interpretato con tanta potenza, accoppiata ad una semplicità e ad una naturalezza mirabili.

A. De Sanctis è uno dei pochissimi artisti italiani, che intendono l' arte in tutte le sue delicatezze, in tutti i suoi sacri misteri.

Il grande lavoro dello Schiller, benchè molto ed acconciamente ridotto, presenta difficoltà, che a pochissimi veramente eletti è dato superare, e il De Sanctis non solo le ha superate, ma ha eletrizzato, ha sbalordito.

Al quinto atto il pubblico scoppiò in un applauso così potente, così prolungato, da obbligare gli artisti ad interrompersi. Fu un vero trionfo.

Corriere delle Puglie

Bari - Venerdì 7 Maggio 1897

Corriere Teatrale

GLI SPETTRI

Parlare dell' opera ibseniana non mi pare opportuno, dacchè omai delle potenti concezioni del grande norvegese non si discute più il valore. Parlerò dunque dell'interpretazione che al lavoro ha dato De Sanctis.

Avevo letto in molte riviste d'arte che egli aveva superato ogni altro artista, e ne du-

bitavo; ora ne convengo pienamente. La superiorità consiste massimamente nel fatto, che d'ordinario gli interpreti mostrano sin da principio da quale terribile male Osvaldo è travagliato, il De Sanctis invece, attenendosi ad un concetto scientificamente più esatto ed artisticamente più bello, mostra sin dal primo atto di essere minato dal male, ma dà quella progressività inevitabile in ogni fenomeno e al primo atto si intravede qual cosa di anormale, ma non si può affermare nulla; forse è stanchezza, forse uno stato anormale passeggero, ma non è la riproduzione di una tendenza atavica, di una malattia paterna.

La superiorità consiste anche nella semplicità, nella naturalezza, nella potenza meravigliosa con cui A. De Sanctis interpreta, con cui fa correre un brivido di ghiaccio per l'uditorio assorto, incantato, addolorato.

Corriere delle Puglie

Bari - Mercoledì 12 Maggio 1897

Corriere Teatrale

Lunedì sera, il vecchio e forte dramma del Giacometti; *La Morte Civile*, la cui tesi, grazie al nuovo codice penale dell' on. Za–

nardelli, non ha più ragione di essere, richiamò un numerosissimo pubblico.

I palchi quasi al completo. Affollata la platea.

L'arte potente di Alfredo De Sanctis che dà vita ed efficacia anche all'assurdo animò il personaggio di Corrado di una vita terribile, che fece fremere e commuovere più volte il pubblico suscitando applausi calorosi. Coadiuvarono benissimo il De Sanctis la signora Del Moro, la signora fortuzzi-Podda e il Chiantoni.

Il De Sanctis nelle vesti del forzato Corrado, all'ultimo atto, *fece la morte* da grande, da somma artista.

Corriere delle Puglie

Bari - Mercoledì 19 Maggio 1897

Alfredo De Sanctis, non si discute. Giovane, colto, intelligente, figura bellissima, nervosità massima: interpreta come sente, e il suo senso squisitamente artistico lo pone al livello dei più grandi, dei più geniali artisti drammatici che vanti l'Italia. Il suo avvenire non può essere che splendido, perchè della scena ei conosce tutti i misteri, intuisce tutte le finezze, e le une e gli altri manifesta con una forma di verità, con una ef-

ficacia e con una potenza di mezzi da sorprendere. Ha un grande difetto che gli nuocerà nella carriera: è troppo modesto.

G. A. Lomonaco.

La Stampa - *Torino - Lunedì 5 Luglio 1897.*

Amore e Raggiro

La tragedia «borghese» che Federico Schiller scrisse nel 1782 nella quiete di Meiningen, dove si era rifugiato per le persecuzioni suscitategli dalla comparsa di quel poderoso poema drammatico-sociale che sono *I masnadieri;* quell'*Amore e raggiro*, che ha dolcezze e languori romantici, è superbe volate shakspeariane, è ritornato sabato sera dinanzi a noi sulle scene dell' Arena, tentato dall'ardimento e dal valore di un intelligente attore.

Alfredo De Sanctis ha fatto certamente ottima cosa nel presentare al pubblico dell'Arena, l'opera dello Schiller, ottima cosa specialmente perchè ha dimostrato che anche per la parte più popolare di quel pubblico non occorre ricorrere ai drammacci sanguinari e criminali per destare l' interesse, la commozione, e buone e profonde impressioni. E così il vecchio dramma tedesco, che la

musica ha reso noto anche nella *Luisa Miller*, ha riportato ancora ieri sera una nuova vittoria: una vittoria, non certo per la tecnica scenica, ma per quello spirito grandioso, potente di poesia, per quel soffio vigoroso di drammaticità che si diffonde dalle sue scene principali, per l'impero indistruttibile di quella passione della cui espressione scenica Schiller come Shakespeare sapeva i più preziosi segreti.

Vero è che una gran parte del successo va assegnata anche all'interprete principale: ad Alfredo De Sanctis. Io avevo ancora vivo nella mente il ricordo della esecuzione che dello stesso personaggio. Ferdinando De Walter, diede due anni fa lo Zacconi: un ricordo di interpretazione potente, ma non ricevetti da quella del De Sanctis un'impressione minore. Specialmente nei tre ultimi atti, dove la domestica tragedia di amore e di intrigo si svolge in tutta la sua violenza, il De Sanctis giunse ad espressioni di mirabile, di rara efficacia: nella voce, nel gesto, nello studio della fisonomia, nella parsimonia e nell' arte delle controscene, egli ha dimostrato ancora una volta le sue vigorose qualità di interprete drammatico. Sinceramente - non sono stato, non sono e non sarò mai troppo facile alla lode ed alle espressioni elogiative - debbo dire che Alfredo De Sanctis ha conquistato in questi ultimi tempi un grado di

evidenza e di espressione tale da dover essere posto non solo tra i pochissimi buoni, ma a pari, il più delle volte, dei rarissimi eccellenti, se non vogliamo dire meglio, al solo eccellente: lo Zacconi.

DOMENICO LANZA.

La Stampa - *Torino - 25 Luglio 1897.*

ARTI E SCIENZE

La Serata del De Sanctis all'Arena.

Nell'abuso odierno degli aggettivi e dei superlativi che soffoca ogni conveniente e logica gradazione di giudizi e di valori, io mi accontento di chiamare una bella ed artistica interpretazione quella che venerdì sera Alfredo De Sanctis dette degli *Spettri* di Henrik Ibsen. L'angosciosa figura di Osvaldo, che lo Zacconi nostro ha portato per la prima volta in sulla scena, con grande efficacia di espressione e con profondo risultato di impressioni, trova nel De Sanctis un interprete che ne eseguisce i moti e ne analizza le singole sensazioni con uno studio nuovo, personale, potente. Anzi a me sembra, come a molti anche é parso, che nella esecuzione

del De Sanctis, la persona d'Osvaldo si presenti in una più logica, più fine linea di espressioni.

Lo Zacconi, lo si deve ammettere, fin dal principio del dramma sottolinea plasticamente, con cura esagerata anche, tutte le movenze, tutti gli atteggiamenti esteriori che rivelano nel protagonista la presenza del terribile male che ereditó dal padre: non c'é quindi nel suo studio di interpretazione quel processo logico di gradazioni che è voluto dalla logica del dramma: ed é questo il difetto delle esecuzioni dello Zacconi, che del resto egli sa far passare in seconda linea colla straordinaria violenza di emozioni che suscita. Alfredo De Sanctis più parco nelle espressioni morbose esteriori, da principio, non conduce lo spettatore al risultato di una commozione meno viva e profonda, e ci dà nello stesso tempo una visione non meno chiara ed efficace del tipo.

In tutto il dramma il giovane attore ha potuto dimostrare dunque l' altra sera, dinanzi ad un teatro affollatissimo, i pregi e le qualitá vigorose del suo raro talento di interprete: quella di ieri sera per ciò non è più soltanto una prova, ma una vittoria solenne che ci riconferma il valore del suo temperamento d' artista. Questo gli hanno detto gli applausi unanimi, vivi, insistenti

del pubblico, trascinato dalla genialità e dalla potenza dell'arte sua.

DOMENICO LANZA.

Secolo XIX - *Genova 8-9 Settembre 1897*

POLITEAMA ALFIERI

Alfredo De Sanctis ci diede ieri sera una interpretazione da grande artista delle *Colonne della Società.*

Ritorneremo su questa interpretazione perchè lo merita.

Caffaro - *Genova 8-9 Settembre 1897*

ALL' ALFIERI

Una bella e veramente artistica interpretazione è stata quella che Alfredo De Sanctis ci diede ieri sera delle *Colonne della Società* di Enrico Ibsen. Il De Sanctis ha fatto della parte del *sindaco Bernick* uno studio coscienzioso, personale, che conferma sempre più le qualità gagliarde del suo talento d' interprete, del suo temperamento elettissimo di artista. Il momento in cui si risveglia nel personaggio Ibseniano la coscienza del bene e della verità fu reso dal De Sanctis con la

più efficace e logica gradazione. Il pubblico innanzi ad un saggio così geniale e potente d'arte interpretativa, chiamò in ultimo il De Sanctis tre volte alla ribalta con applausi unanimi ed insistenti, dopo avervelo evocato coi suoi compagni al termine d'ogni atto.

Caffaro - *Genova 21-22 Settembre 1897.*

ARTE E ARTISTI

AL MARGHERITA

Un teatro magnifico alla replica delle *Colonne della società.*

Alfredo De Sanctis ebbe un successo degno del suo talento interpretativo nella parte del *Sindaco Bernick.*

Il Secolo XIX - *Genova 21-22 Sett. 1897*

TEATRI E CONCERTI

Le colonne della Società
al MARGHERITA

Le colonne della Società è uuo dei lavori più teatrali e meno simbolicamente astrusi

di Enrico Ibsen. Ma non è meno perciò una forte e serena battaglia contro il pregiudizio e la moderna società.

Il potente lavoro piacque ieri sera moltissimo, grazie specialmente all'accurata, originale e intensa interpretazione che dà del protagonista il bravo Alfredo De Sanctis. E' questo uno dei lavori ch'egli ha studiato con maggiore intelletto d'amore. Questo personaggio così completo, che per raggiungere il proprio intento, non bada a sacrificare l'onore e la vita del proprio cognato e quella dell'equipaggio di una nave ch'egli fa partire, malgrado che sappia non possa sopportare il mare, e che dal delitto arriva persino al punto da confessar in faccia a tutto il suo paese le proprie colpe e la sua menzogna che dura da quindici anni, viene reso dal De Sanctis in modo veramente impeccabile.

La transazione tra il delitto e la pubblica espiazione, provocata dall' immenso dolore della supposta perdita del figlio, è presentata con una verità e un effetto d'un grande artista.

Il pubblico numerosissimo che anche ieri sera gremiva il *Margherita* ne restò impressionatissimo e volle più volte alla ribalta il De-Sanctis.

Caffaro - *Genova 25-26 Settembre 1897.*

ARTE ED ARTISTI

La serata di ALFREDO DE SANCTIS *al MARGHERITA*

Se per comprendere l'opera poderosa dell'insigne filosofo e drammaturgo norvegese occorre, senza preconcetti, sviscerarla nella sua più intima natura ch'è altamente morale ed educativa, per interpretarne sulla scena le alte concezioni drammatiche, è pur necessario che l'attore le comprenda in tutta la loro essenza, immedesimandosi nel pensiero stesso dell'autore. Qui, più che in altra specie di lavori scenici, l'autore ha bisogno della intelligente cooperazione dell'attore.

Nello sviluppo dell'azione drammatica degli *Spettri* due cause concorrono ad impressionare l'uditorio: il fenomeno dell' atavismo, fatto in sè stesso biologico, e la sua dimostrazione per mezzo di una logica successione di scene: un fatto, questo, artistico e, se vuolsi, anche un po' artificioso. Il fatto biologico non ha d'uopo che di sole enunciazioni per impressionare gli spettatori. Ma l'opera artistica, che consiste nella dimostrazione sceneggiata della tesi: cioè nella serie

di episodi che mostrano allo spettatore la progressiva degenerazione dell'essere ch' è fatalmente nato a scontare le colpe ereditate dal padre, richiede ad interprete un artista dotato di grande perspicuità di mente, di vigorose qualità drammatiche, di studio adeguato e di finissimo spirito di osservazione.

Se tale ci parve il De Sanctis quando tre anni or sono si presentò ad interpretare il tipo di *Osvaldo* negli *Spettri* sulle scene dell'*Alfieri*, la prima volta in Genova, piú salda, più efficace ancora ci parve la sua interpretazione d'ieri sera.

Comparando questo suo profondo studio d'interpretazione con quello di Ermete Zacconi, parve anche a noi che mentre questo attore — pur essendo sempre un *Osvaldo* di potente efficacia drammatica — sottolinea plasticamente, anche con troppa evidenza già fin da principio (forse preoccupato dall'unità di tempo di questo dramma Ibseniano) tutti i fenomeni morbosi che rivelano in *Osvaldo* la presenza della terribile eredità patologica lasciatagli dal padre; il De Sanctis invece ci presenta questa stessa sintomatologia, cioè questi medesimi fenomeni morbosi con un procedimento più logico di graduazione, che riesce a destare nell' animo del pubblico un impressione non meno profonda e certamente più graduata.

Il De Sanctis ci ha dato ieri sera con

questo suo studio, improntato del suo personale talento drammatico, un' altra splendida prova di ciò che egli può e sa fare, e questo sempre più ci conferma nel pensiero ch'egli, arriverà presto là dove a ben pochi artisti, veramente sommi, è dato soltanto arrivare.

Il Secolo XIX

Genova 25-26 Settembre 1897

La serata d' Alfredo De Sanctis

Avevamo ragione ieri dicendo che Alfredo De Sanctis avrebbe ottenuto, negli *Spettri* con una interpretazione tutta originale la stessa impressione di Ermete Zacconi. Infatti la rappresentazione di ieri fu un trionfo completo per il bravissimo attore. Tutto il pubblico ebbe incatenata la propria attenzione fino dalle prime scene ed ebbe un' impressione così forte da poter essere solo paragonata, ripetiamo, a quella di Ermete Zacconi.

Il crescendo terribile del rammollimento cerebrale in *Osvaldo* fu da lui reso con una minuziosa e efficacissima esattezza, così che varii medici presenti allo spettacolo, magnificavano negli intermezzi l'arte somma del-

l'attore che aveva saputo rendere così esattamente la verità scientifica.

Dopo l'interpretazione d'ieri sera possiamo dire con ragione che noi abbiamo un' altro grande attore che farà indubbiamente un bel cammino e farà onore al nostro teatro.

Il Secolo XIX - *Genova 1-2 Ottobre 1897*

Politeama Margherita

Alfredo De Sanctis ha voluto terminare ottimamente la sua stagione al *Margherita*, e ci ha dato una interpretazione della *Morte civile* degna veramente d'un grande artista.

Egli fu applaudito durante tutto lo spettacolo e alla scena della morte suscitò un vero entusiasmo in tutti i presenti, che in piedi e commossi gli gridavano plaudendo: Bravo! Arrivederci!

Caffaro - *Genova 1-2 Ottobre 1897*

Arte e Artisti

LA SERATA D'ADDIO

della Compagnia De Sanctis-Della Guardia al "Margherita„

Alfredo De Sanctis ebbe ieri sera due veri e ben meritati successi: quello del pubblico

che accorse in buon numero a salutar lui e la sua simpatica e brava schiera di collaboratori, e quello artistico per l'interpretazione intensamente efficace ch' egli ci diede del personaggio di *Corrado* nella *Morte civile.*

Il forte dramma di Paolo Giacometti resiste ancora vittoriosamente agli anni e conserva sempre il potere di suscitare negli spettatori una impressione profonda, sempre che gl' interpreti, e specialmente chi ne impersona il tipo del protagonista, abbiano vigoroso intuito d'arte e facoltà interpretative ben superiori al comune. Il De Sanctis, a giudizio del pubblico e nostro, superò la comune aspettazione in questo suo studio, tanto egli seppe suscitare nei cuori l' interesse, la pietà, la commozione, lo strazio nella graduale successione drammatica di questo tragico episodio.

De Sanctis non abusò mai di effetti; fu anzi fin troppo parco nell' esplicazione delle tumultuose passioni che lottano entro l'anima trambasciata di *Corrado.* E per un artista giovane com' egli è, ciò forma uno dei meriti precipui del suo equilibrato temperamento artistico.

Nella scena della morte fu una verità insuperabile, senza però esorbitare oltre i limiti imposti dalle esigenze della scena. Una modificazione la quale fa sempre più fede della squisita finezza del gusto artistico del

De Sanctis, è stata quella di escludere dalla scena, negli ultimi momenti della desolante agonia di *Corrado*, *Ada* e *Rosalia*, la figlia e la moglie del forzato.

Infatti non è ammissibile che il *dott. Palmieri*, uno scienziato come ce lo presenta l'autore, consenta che le due donne, delle quali una - *Ada* - dotata di un carattere impressionabilissimo, come risulta dallo stesso dramma, abbiano inutilmente ad assistere ai terribili fenomeni morbosi che accompagnano gli ultimi momenti del marito, del padre che muore straziato dal veleno.

Si evita in tal modo a due attrici una lunga ed imbarazzante controscena e l' episodio finale, se perde alquanto di teatralità, acquista per altro maggiore verità ed efficacia.

Il pubblico coi suoi applausi e le numerose chiamate al proscenio ha testimoniato iersera a De Sanctis la sua riconoscente ammirazione e il vivo desiderio di rivederli, quanto più presto possibile, sulle nostre scene.

DOBRSKY.

Il Friuli - *Udine, Martedì 12 Ottobre 1897*

TEATRO MINERVA

Se le nostre previsioni non si avverarono pienamente per quel che riguarda il con-

corso del pubblico, esse furono largamente superate pel successo vero, pieno, della commedia e dell'interpretazione: Enrico Ibsen ha dato colle *Colonne della società* un capolavoro alla scena di prosa. Il carattere di *Gustavo Bernik* è improntato a tale verità, che ognuno ricorda d'averlo visto e conosciuto, non solo in ogni gran centro, ma in ogni più piccola città.

L'interpretazione fu eccellente per l'assieme e per la cura eccezionale dei più minuti particolari.

Alfredo De Sanctis è davvero un gran direttore, e un'artista nel senso più lato della parola, nè oggi possiamo più stupirci se, giovine ancora com' è, la critica italiana l'ha di già messo a riscontro col Zacconi. Anche il De Sanctis è un dicitore perfetto. Anch'egli non trascende per brama di applauso, ma dalla sua stessa naturalezza, mantenuta con ogni studio più scrupoloso, trae mirabili effetti. Ciò in tutta la produzione, ma specialmente nel terzo e nel quarto atto, ove la lotta delle passioni è più accentuata.

Gli diamo una lode, calda, meritata, sincera, e ci auguriamo che il nostro pubblico lo possa festeggiare e ammirare in una lunga stagione, come lo ha festeggiato e ammirato ieri sera.

L'Indipendente - *Trieste, 10 Dicembre 1897*

Teatri e Concerti

Alfredo De Sanctis

Alfredo De Sanctis ha annunciato per questa sera la sua recita d'onore con *La potenza delle tenebre* di Leone Tolstoi. Il nostro pubblico ricorderà forse come quattro anni or sono, in un periodo del teatro italiano tutto caldo d'Ibsen, di Tolstoi, di Strindberg, di Biörnson, di grandi autori recinti dalla nebulosa poesia dell'ignoto, a cui troppo presto son succeduti gli epigoni, toccasse proprio ad Alfredo De Sanctis l'onore di rivelarci il grandioso dramma selvaggio del più grand'uomo di Russia e forse oggi del mondo e nelle scene di quest'opera, che avrebbe la bellezza d'un monumento se non avesse quella d'una scoscesa montagna, di rivelare in tutte le forze sè stesso. Ci siamo accorti, quanti frequentavamo il teatro, di dover mutare per il giovane artista e la faccia e lo stile. Non era, no, un semplice incaricato di reggere le funzioni di primo attore: era, da non ingannarsi, un vero e proprio interprete della recondita visione degli autori, una vera intelligenza applicata a dar vita e contorno alla intuizione, un vero germe di cose buone,

intendimenti elevati, concetti sani, laboriosità curiosa del nuovo e dell'intenso, che piantandosi su la scena reclamava, non con parole, sibbene con opere, il diritto di venire osservato, studiato, seguito nello sviluppo con l'interessamento che l'intelletto deve alle apparizioni capaci di suscitarlo dall'andazzo sonnolento delle sue abitudini.

Nobilissimo fenomeno artistico questo di Alfredo De Sanctis: in lui nessun errore geniale della natura, nessuna singolarità personale, nessuna attrattiva infallibile di voce o di gesto: una figura corretta, un po' angolosa nella mossa, che poteva a primo tratto condurre in inganno e togliere all'attenzione il necessario raccoglimento: nella testa però una mente, e questa mente soda, energica, aperta alle impressioni e osservatrice del modo di renderle: non dunque l'attitudine sfacciata ad essere attore, ma l'attitudine contenuta e composta a dare un corpo alla propria volontà e a trovar sempre che in arte il contentarsi di sè stessi è difficile e che la vittoria sta nella tenacia, nel coraggio d'indurarsi le prove. Un essere così costituito, naturalmente sopra un impianto di coltura assai più ricco che non possegga la solita comunità teatrale, diede su la scena risultati che io non esito a chiamare meravigliosi. E in essi veggo la grande e benefica severità di metodo alla quale il De Sanctis

sottopose sè stesso. Egli studiò grandi interpreti.

L' analisi dei loro elementi d'espressione più efficaci lo aiutò senza dubbio ad uscire da quell' involucro di timidezza, di ritegno eccessivo, che, frenando il calore, l'impulso, la forza comunicatrice, costituisce talvolta pericolo nella modestia dei giovani. La sua eleganza e la sua disinvoltura su la scena ne guadagnarono; la sua tecnica si fece più libera, più espansiva, più rotonda, più vicina insomma a quella padronanza che è necessaria ad imporre. E sul palcoscenico o s'impone o non s' è. Per il rimanente, cioè per le interpretazioni, per il sentimento vitale dei personaggi, lasciò lavorare l' intelligenza e questa, pronta e lucidissima, maturò in breve tempo cose degne di lei.

Oggi ancora molto giovane, Alfredo De Sanctis è uno degli attori che più sinceramente ed elevatamente s' apprezzano nel nostro teatro. La sua arte del dire ha un raro affinamento di chiarezza e di manifestazione logica; il suo disegno della scena riesce sempre limpido e finito; si è tratto dalla monotonia garbata e dall' uniformità appassionata del primo attore di genere moderno per allargarsi alla comprensione in sè dei disparati caratteri umani, non resi soltanto per quanto li pinge la parola del comediografo, ma plasmati nel loro tipo, nella

distinta originalità del loro individuo. Egli appartiene ad un' onda ristoratrice dell'interesse e della molteplicità d' impressioni che si riversa oggi sopra il teatro dopo un'epoca uggiosa e stinta. I colori della vita si riaccendono su quelle calunniate ed adorate tavole: da parte di Alfredo De Sanctis ecco Juan Josè del Dicenta, ecco il Teissier di Enrico Becque, ecco il Caruso, ecco Nikita, ecco il giovin signore del Talismano, uomini foggiati ad uomini nella disparità delle loro tempre. Ed ecco Osvaldo.

C' era stato messo innanzi quattro anni or sono, intuito con scienza e coscienza, ma pallido. Ieri ci è ritornato: lo stesso pensiero, ma in una persona piena di vita e di sangue. Non ricordare lo Zacconi in questa parte sarebbe discrezione vana, tanto più che in molti punti il De Sanctis non esclude che sia ricordato. Nel nocciolo dell'interpretazione stà però la diversità; l' Osvaldo di ieri, nei primi atti, mostrava meno la terribile furia del male, o meglio la dominava, la nascondeva di più, con una gelosia paurosa del proprio segreto piuttosto che con la stizza disperata dell' interpretazione zacconiana: soltanto negli istanti d' invincibile accasciamento, lasciavala trasparire in guardi, in atti d' un' arresa al dolore profonda senza confine. L'incendio, l'incendio soltanto, questo tratto da maestro dell' Ibsen, che aduna in

un nodo infernale le più diverse fila del dramma per metterlo subito su la diretta via della catastrofe, librava l'essere come una preda inerme al suo demonio e con l'impressione violenta ne scombuiava tutte le parti ancora chiare, ne demoliva tutte le molecole ancora intatte. Ciò risponde rigorosamente alla logica del lavoro ibseniano, quale apparisce alla lettura, tanto diversa nella incombente tristezza delle sue sensazioni dense e gravi dalle rotte e tumultuose sensazioni del teatro. Lo Zacconi approfittava della crisi morbosa lungo l'intero dramma ed era arditezza di concetto soverchia: ma inventava scene così grandi, così indimenticabili accenti!

E tuttavia l'Osvaldo del De Sanctis creazione personale e molto diversa anche negli stessi fenomeni patologici presentati, riesce a chi ha bene in mente tutto ciò a suggerire ancora emozione, riesce ancora a togliere il respiro al pubblico affascinato dal terrore e devastato dall'ipocondria che assiste agli *Spettri,* riesce a cancellare l'irruenza importuna dei raffronti con l'imposizione vigorosa della propria presenza. E l'applauso urta impetuoso nelle atrocità dell'ultima scena, applauso che ha bisogno di rompere la trama orrenda dell'illusione che a poco a poco si fece perfetta.

Oggi il De Sanctis è direttore d'una com-

pagnia drammatica, in gran parte di giovani, la quale ha trovato in lui quello che dicesi un duce poichè veramente la sua disciplina è quella d'un esercito. La scena intorno a lui si anima sempre di una mobilità vivace, d'uno scambio di posizioni che colpisce il momento, che dà il colore all' ambiente: la sua direzione è dunque anch'essa un'impresa d'artista che rivolge il suo studio alla soluzione del problema eterno dell'ottica scenica in rapporto alla vita. Anche ieri gli *Spettri* correvano agili e spediti più dell' usato, nè la signora Del Moro, il signor Valenti, il signor Benassai mostravano come tanti loro predecessori di ritenere ad uomini del Nord conveniente solo un lento e spondaico parlare. Dateci tutto l' Ibsen con questo spirito non trasumano, ma umano: e si vedrà se domani mancherà il piede della conquista al suo torso alato.

EMILIO BENCO.

Il Piccolo - *Milano 17 Novembre 1898*

IN TEATRO

ANIMA

Dramma in tre atti di Amalia Rosselli

. . . .

E quest' ultima scena la quale ha rilevato *l'aureto* che prima non c' era, ha rilevato

anche un attore, un attore grandissimo, il De Sanctis. Egli è stato addirittura magnifico di passione, di intonazione, di misura: con poche battute si è posto immediatamente allo stesso livello di Ermete Zacconi.

Il Telegrafo

Livorno, Mercoledì 7 Giugno 1899

MACCHIETTE DEL GIORNO

ALFREDO DE SANCTIS

Invece del consueto deputato, presento oggi ai miei lettori un artista quasi sconosciuto... a Livorno: Alfredo De Sanctis, il giovane direttore della Compagnia che stasera al Politeama dà l'ultima sua recita.

Fra qualche anno, quando Alfredo De Sanctis avrà avuto il battesimo di grande artista all'estero, forse cinquanta livornesi ricorderanno ch'egli è stato a Livorno in questa morta stagione nella quale la nostra città pare che sonnecchi preparandosi alle esuberanze della vita estiva.

Ed è un peccato: era un pezzo che Livorno non aveva un complesso di artisti così stupendamente affiatati come questi della Compagnia De-Sanctis; era un pezzo che sulle

nostre scene non appariva un artista così vario e così potente come Alfredo De Sanctis; era un pezzo che non mi capitava d'incontrare un giovane più caldamente innamorato dell'arte sua, più coscienzioso, più studioso di Alfredo De Sanctis.

Egli è della stoffa da cui vengon fuori i grandi attori: di aspetto simpatico, di fisonomia espressiva, con una voce calda e pastosa, con una dizione italiana e moderna nella quale cerchereste invano il più lieve difetto dialettale, il De Sanctis è un attore moderno in tutta la più elevata espressione della parola. Egli non recita, e tanto meno declama: esprime; e nella espressione delle varie passioni che incarna, porta uno studio profondo e accurato, persin minuzioso, sfuggendo tutto quello che è volgare.

L'ultima cosa alla quale guarda, anzi la cosa alla quale non guarda affatto, è l'applauso del pubblico. Ad un artista di tali mezzi non sarebbe difficile strappare a suo talento la smanacciata della platea: egli si contenta invece di trasfondere nel pubblico la commozione ch'egli sente con sincerità profonda e che esprime con semplicità ammirabile.

Non voglio commettere la volgarità di esporre la biografia di questo giovane e potentissimo artista; ha cominciato umilmente, come tutti, con l'amore intenso per l'arte

sua, ha girovagato da per tutto, ha sofferto le prime angosciose strettezze della miseria. La maggior parte dei suoi compagni, in queste lotte asprissime, si stancano: egli non si è stancato ed è arrivato.

Fra qualche anno, ripeto, Alfredo De Sanctis sarà celebre, non perchè reciterà molto meglio di adesso, ma perchè la sua celebrità avrà avuto, per lo meno, il battesimo parigino. E allora i livornesi si pentiranno di non avere abbastanza applaudito il giovane artista, che stasera al Politeama dà la serata d'addio.

A Borsi

L' Arte Drammatica

Milano 21 Ottobre 1899.

IL SUCCESSO DI UNA COMPAGNIA
e il trionfo di un attore

Non posso intitolare in altra maniera oggi la cronaca settimanale del teatro Manzoni. Poche volte una compagnia *nuova* ed un attore *nuovo* ebbero a Milano — al difficilissimo pubblico del nostro teatro Manzoni più trionfale battesimo.

La compagnia De-Sanctis Pieri à ottenuto un successo completo, straordinario: Alfredo

De Sanctis à riportato una vittoria assoluta, completa.

Mi occuperò anzitutto dell'attore: De Sanctis era già venuto negli anni scorsi a Milano ma sempre in stagioni non buone e quasi sempre di fuggita. Questa volta si presentò come capocomico, come direttore e c'era quindi grande aspettativa. Egli si presentò modestamente nell'*Onoré* e piacque, continuò a fare commedie di complesso, senza mai volere emergere, e convinse e piacque sempre più ed arrivò a concentrare su lui la maggiore attenzione del pubblico. Ed ora il trionfo è completo e rimarrà memorabile nella sua carriera, perchè uno dei maggiori pubblici italiani à proclamato — senza restrizione alcuna — che ci troviamo di fronte ad un artista superiore che può, che deve essere ascritto fra i primissimi e — non v'è dubbio — tra pochissimo tempo Alfredo De Sanctis, sarà tra gli attori nostri più in evidenza.

Egli è uomo d'ingegno non comune, è artista completo, moderno, efficace, persuasivo. Egli persuade e commuove: è un *vero* artista.

L'Arte sua spontanea e sana è resa perfetta dallo studio. Si, mie lettrici, non vi sembri l'espressione ardita: è perfetta. Ci troviamo di fronte a un vero Eletto che non può accontentarsi di un posto mediocre; ci troviamo di fronte a un forte che sa vincere

e che può dire — con orgoglio — d'avere vinto una grande battaglia artistica.

E v'è chi afferma che l'Arte in Italia è in decadenza? ciechi, o sciocchi, o maligni; quando un paese conta dei giovani artisti di tanto valore vuol dire che la fiamma dell'Arte non è spenta in esso; ma che rifulge del più vivo splendore.

Ebbi occasione di scriverlo alcuni mesi or sono in un mio articolo su De Sanctis ed oggi lo ripeto: non siamo più — come anni or sono — di fronte ad una promessa ma di fronte ad un legittimo valore e a un grande legittimo valore.

E qui lasciatemi evocare una memoria adorata e lasciate che l'evochi con intenso godimento: mio Padre, tra i primi, comprese il valore artistico di Alfredo De Sanctis ed a me che fui — da giovinetto — il confidente e l'amico suo più intimo, e piú caro molte volte — lo ricordo — Egli mi disse che il De Santis avrebbe raggiunto un elevato posto nell'Arte: la profezia di mio Padre si è avverata e Lui, se oggi ancora vivesse, godrebbe del trionfo dell'uomo che tanto amò da giovane quanto io ne godo.

In questi giorni De Sanctis passò da un successo all'altro: piacque nelle *Figlie del segnor Dupont*, fanatizzò nell'*Anima* della Rosselli, piacque nel *Juan Josè*, piacque straordinariamente ieri sera nel *Un diritto dell'u-*

manità. E non crediate che sia io solo della stampa a constatare la vittoria del De Sanctis, ma anche tutti i colleghi della stampa politica — mirabile caso — concordi lo proclamano un vero artista. Bravo De Sanctis!!

Il Tempo - *Milano, 30 Ottobre 1899.*

TEATRI

Manzoni

Nel corso di questa breve stagione della compagnia De Sanctis-Pieri al Manzoni, io mi sono più volte domandato perchè un giovane attore del valore di Alfredo De Sanctis non abbia ancora in Italia quella fama e quella popolarità che si merita. Di lui si dice: è un attore di talento e di buona volontà; è uno studioso acuto che fa l'arte con dignità, con rispetto, per vocazione.

Ebbene, tutto questo è troppo poco.

Alfredo De Sanctis è oggimai un artista: egli ha già fatto balzar fuori dal suo lavoro, una personalità distinta, sicura, ardita. Potrà dar dei risultati ancora maggiori di quelli che già dà, perchè la forza e la vita dell'arte stanno in una continua perfettibilità, ma ormai in lui non si tratta più di osservare lo sviluppo d'un attore, ma la genesi e

le proporzioni delle sue interpretazioni. E tutto questo è avvenuto senza clamori: in silenzio, guidato da una tenacia gagliarda come un'arma, De Sanctis ha diretto il cammino verso quelle cime ideali della bellezza che sole giustificano e santificano le assidue e penose battaglie. La scelta del repertorio, la forma che egli ha dato alla sua compagnia, sono tutte prove di questa sua assidua vigorìa di speranza e di fede, che adesso costituisce il segreto, l'anima del suo successo.

Perchè successo è stato davvero, quello di Milano; successo conquistato sera per sera, e che ha avuto, ieri negli *Spettri* il più sonoro e festoso coronamento.



Per quello che serve a determinare la potenza e la coscienza d'un attore, Osvaldo interpretato così, è addirittura un termine di paragone.

L'arte moderna, verista e ardimentosa, ha segnato in questa dolorosa figura uno dei suoi estremi. Convien dire senza esitazioni che Alfredo De Sanctis ha con fermo piede raggiunto questo estremo. Svincolandosi dalla imitazione, scrutando a modo suo, e dando a questo lavoro il muscolo e la fierezza del suo temperamento incisivamente drammatico, egli è riuscito a dar gli *Spettri* ieri sera

in modo da commuovere e da lasciar un ricordo duraturo in quanti lo hanno ascoltato.

Portò in scena un Osvaldo, già uscito da una crisi, ma non ancora disfatto: ed è giusto, perchè Ibsen dà al suo personaggio la coscienza orrenda del suo male, coscienza, che negli stadii acuti si perde.

Chi ha frequentati i manicomi ha visto infatti sul viso dei paralitici una espressione riposata di benessere, che è l'ultimo predominio del corpo sull'offuscato meccanismo del pensiero.

Più tardi, dopo la scossa violenta determinata dall'incendio dell'asilo, il male si aggrava e la crisi si avvicina finchè scoppia, all'ultima scena. Questo lento progresso, venne segnato dal De-Sanctis, spesso a discapito dell'elemento scenico, ma certo con grande vantaggio della verità.

Invece nell'ultimo atto l'artista è giunto alle note più acute, e spaventose; ha rivelato la sua forza. La sottigliezza dei particolari, non ha rallentato o attenuato il tragico movimento dell'insieme.

Perchè c'era l'ispirazione, il talento, la *vis* che diffondevano nelle singole parti della interpretazione i larghi fiotti d'un sangue caldo e buono.

Così, gli applausi che erano stati larghissimi a ogni atto, divennero dopo il terzo

ovazione: ovazione, che giustamente De Sanctis il divise con i suoi compagni.

Insomma fu un buona serata: nella quale s'è potuto assistere alla lotta vittoriosa di un giovane, destinato a percorrere le più larghe e soleggiate vie dell'arte. A me non resta che segnare la cronaca di questo primo vero battesimo di Milano, e di seguir con grande attesa la rapida ascensione d'un artista vero, studioso e modesto. *r. s.*

Sera - *Milano 2 Novembre 1899*

MANZONI

Con *Don Pietro Caruso* e *Tristi Amori* la Compagnia De Sanctis-Pieri si accomiatò dal pubblico nostro, il cui saluto fu cordialissimo sopratutto verso il De Sanctis.

Ricorreva, è vero, la serata d'onore dell'egregio artista, ma in tali occasioni il pubblico si limita a volte al semplice saluto di prammatica. Iersera invece il De Sanctis s'ebbe feste assai più significative.

Il nostro pubblico, festeggiandolo, rimunerava in lui l'interprete efficace di *Don Pietro Caruso* e quello efficacissimo dei *Tristi Amori*, un'efficacia fatta di semplicità e insieme d'espressività, di coscienza e di misura, ma si congratulava anche col direttore

di una compagnia assai disciplinata, per le belle vittorie che anche precedentemente, nel breve corso di recite date, questa aveva saputo ottenere.

L'Arte Drammatica

Milano 4 Novembre 1899

VOLERE È POTERE!

Sì, il proverbio non è nuovo ma è appropriato dovendo scrivere di Alfredo De Sanctis, il forte vincitore.

Già mi occupai di lui a lungo in questi ultimi mesi ed alle mie lettrici è noto il suo vero e completo trionfo riportato a Milano in questo scorcio di stagione.

Volontieri oggi gli tributo l' omaggio del ritratto. Alfredo De Sanctis si è affermato un vero artista ed il fatto — notevolissimo — non può passare inosservato per un giornale il di cui compito principale è quello di costituire la cronistoria più precisa di quanto avviene nei nostri anni di arte drammatica italiana.

Per Alfredo De Sanctis bastano ormai poche parole: sentì di avere un valore, comprese di avere dell'intelligenza e volle, volle tenacemente. La vittoria non fu guadagnata

nè brevemente, nè blandamente: ma fu conseguita, e completa, con lotta ardua.

Qualche anno fa Alfredo De Sanctis per i più non era che un illuso, divenne poi una buona promessa: oggi è un forte artista da tutti riconosciuto.

Ed Alfredo De Sanctis non à ancora toccato la meta: come anni or sono non si sgomentò dell'indifferenza di quanti lo avvicinavano, così oggi non si lascia ubbriacare dal fumo dei successi. È un uomo singolarmente equilibrato che mira intensamente al suo scopo. E lo scopo Egli lo raggiungerà. E come potrebbe essere diversamente? À un gran talento, ama la sua Arte ed à una ferrea forza d'animo: ma con questi tre requisiti non si rimane a mezza strada, è la celebrità che si tocca.

Per la prima volta da solo l'anno prossimo egli tenterà il capocomicato ed à in animo di attuare così liberamente quei suoi ideali d'arte che da tanti anni accarezza.

Ed auguro all'amico, che amo, ed all' artista, che ammiro, di raggiungere la meta nel più breve tempo possibile.

Rag. Enrico Polese-Santarnecchi.

Gazzetta letteraria

Milano-Torino 4 Novembre 1899

Due parole di elogio incondizionato, dovuto, ad Alfredo De-Sanctis, che troppo poco, il nostro pubblico ha in 15 rappresentazioni conosciuto. Egli ha dato ier l'altro: *Gli Spettri* dell' Ibsen dove pericoloso confronto l'aspettava.

.... Non ho tempo di analizzare la sua recitazione; ma essa fu mirabile, personale, forte e vera..... Ecco un attore che il pubblico e la critica applaudono, eppure, per un fenomeno stranissimo, non è considerato quanto egli meriti. Esso è, incondizionatamente, uno dei migliori nostri attori, e di fronte allo Zacconi stesso, creatore, non impallidisce.

.... Ebbene, io non auguro al Direttore del *Manzoni* di far sempre gli incassi di questa quindicina!

Milano, 31 ottobre 1899.

Piero OTTOLINI.

La moda del giorno

Milano - 5 Novembre 1899

Medaglioni Artistici

ALFREDO DE SANCTIS

Io lo intesi la prima volta in quell' inimitabile capolavoro che sono *I Corvi*, di Enrico Becque. L'arditezza del giovine primo attore mi era piaciuta e spiaciuta: piaciuta, perchè dimostrava in lui un senso artistico e raffinato; spiaciuta, perchè temevo celasse più desiderio di parere che l' essere. Andai dunque a teatro con un aspetto più *renfrognè* del solito. Avevo lasciato alla porta del teatro l' uomo, ed ero rimasto il critico. Entrando vidi nell' atrio un ritratto in fotografia dell' artista e mi fermai a studiarne la fisionomia, tentando divinare l'anima nei tratti del viso. A prima vista mi piacque: le linee fini del volto simpaticissimo, l'occhio pensoso e sereno, la fronte alta e ampia non avevan nulla di volgare, nulla d' istrionico: non vi era nello sguardo, nella posa, nulla che desse un' idea di quel *cabotinage* così facile ai comici, che diventa in essi quasi una seconda natura. Il campanello annunciava l'inizio dello spettacolo: io m'affrettai a sedermi, già meglio disposto che non al primo entrare. E

attesi l'entrata in scena del seratante. Egli venne.

Nulla restava in lui del bel giovine simpatico la cui fotografia avevo poco prima ammirato. La sua truccatura era perfetta; quantunque semplice, egli era Teissier, il Tartufo moderno quale lo scolpì Enrico Becque. Nel primo atto egli apparve ancor mite, accarezzevole: l'uomo che agogna e vuole, ma tituba ancora: il corvo che annusa incerto il morente che presto sarà cadavere. Poi, negli altri atti, la laidezza morale e fisica di quella figura, che solo Leonardo avrebbe saputo eternare con due tratti di matita, si delineò, si accentuò, prese forme umanamente reali. Alfredo De Sanctis mi aveva conquistato; soffrivo, sentivo la nausea. Fu una serata che non dimenticherò. Non ricordo chi impersonava quella sera la fresca desiderabile e ragionevole figura soave di Maria Vigneron, ma so ch'era bella gentile e che l'unione sua con Teissier, impersonato da Alfredo De Sanctis orridamente vero, mi lasciò un freddo nell'anima e mi fece ancor più apprezzare Alfredo De Sanctis che non cerca nella inferiorità dei compagni maggior risalto alle doti proprie. Uscii di teatro convinto che avevo sentito un artista. E lo risentii quindi con piacere in altre produzioni, studiandolo sempre con interesse: nei *Disonesti* di Rovetta, nel *Gian Gabriele Borkman*, nel *Ne-*

mico del popolo, nelle *Colonne della società* e negli *Spettri* di Enrico Ibsen, e in tutte le altre produzioni che compendiano il teatro contemporaneo. E sempre lo trovai artista originalissimo.

L'originalità d'un artista, specialmente dell'attore drammatico che interpreta un soggetto già interpretato da altri, rarissimamente può esser completa, pure in talune scene degli *Spettri* e nel carattere di altre persone ibseniane Alfredo De Sanctis riesce *lui* e non *altri*. Non dirò chi io preferisca; e se più lui che altri siasi avvicinato maggiormente al concetto fondamentale ibseniano; solo il creatore d' Osvaldo potrebbe dare il giudizio ultimo. Gli autori, in generale, son perseguitati dalle interpretazioni più spesso erronee e barocche che alle loro creazioni danno i critici. Oh se Dante nei campi Elisi leggesse tutti i suoi commentatori! E Dante, per fortuna sua, non ha scritto tragedie; se no, oltre che con i critici, allor dovrebbe farsi cattivo sangue con gli attori. Alfredo De Sanctis pensa, studia, approfondisce, nel possedimento vasto dell' ingegno suo, i personaggi che interpreta; e certo Dante-autore lo avrebbe amico.

A. Pastore.

Arena - *Verona 5-6 Novembre 1899.*

TEATRI MILANESI

(Collaborazione all' **Arena***)*

Milano, 4 Novembre.

La stagione è già inaugurata. Le brume d'Ottobre e le nebbie novembrili hanno ripopolato Milano, e lasciato squallide e deserte le campagne.

Adesso il *pubblico milanese*, questa terribile istituzione, questo tribunale così severo, ma tanto giusto ed acuto, riempie i teatri, e detta le sue sentenze.

E ha cominciato con decretare il successo a un giovane attore che nel Veneto è conosciuto quasi soltanto di fama, mentre è già, di fatto, tra i primissimi. — Voglio dire Alfredo De Sanctis.

Un bel giovane, intanto, sui trentatre anni: viso geniale, grandi occhi, bella voce; tutta una collezione di qualità teatrali. Aggiungete un ingegno vero e vivo, una grande sodezza di studio, una volontà ferma di divenire, una religione quasi fanatica dell'arte.

Il suo repertorio è il più vario e il più eletto. Chiude alcune tra le vecchie tragedie italiane, dalle *Merope* di Maffei, all'*Antigone* d'Alfieri: del teatro italiano moderno, la parte

migliore, la più solida e la più caratteristica: di quello francese le commedie di pensiero, a preferenza e quindi, in gran copia, quelle del teatro libero dell'Antoine: poi Hauptmann, Sudermann, poi Ibsen e Borton.

Alfredo Dc Sanctis non s' accontenta dei facili successi: tenta le interpretazioni più ardue, rivaleggia con i nostri più eletti, e convien dirlo, in questa battaglia così aspra e penosa, ottiene delle vittorie considerevoli.

Voglio qui ricordare soltanto *Spettri* e *Tristi Amori.* Due espressioni così opposte — il dramma del pensiero, e il dramma del cuore, un'anima e un corpo malati, e uno spirito sano, lucido, integro — trovarono egualmente gagliarda l'interpretazione.

Negli *Spettri* egli si ritolse dall'imitazione di Zacconi: considerò lo svolgimento della malattia d'Osvaldo con dei criteri che resistono di più all'esame della scienza, senza per questo sfibrar la sintesi scenica, e fu d'una verità straziante e d'una commozione irresistibile.

Nei *Tristi Amori* giuocò la commedia borghese con una intensa sobrietà, con una singolare diritezza di drammaticità.

Il pubblico s'è veramente esaltato. Ho visto un attore che non è una promessa, ma già una potenza ben temprata, gagliarda ed elastica.

Dopo questa consacrazione del *Manzoni*